

OLGA YOLANDA JIMÉNEZ Mediodora intercultural gitana



Yolanda Jiménez, entre Inés García y Pedro Puente, responsables de la Fundación Secretariado General Gitano.

«Para nosotras, el rito del pañuelo es todo un orgullo»

Ayuda a otras mujeres a buscar empleo. Yolanda Jiménez afirma que no es fácil, pero está convencida de que sus costumbres gitanas no son obstáculo para integrarse en la sociedad. Texto y foto: I.R.

RUBIA y de ojos azules y aunque nadie lo diría, gitana. Olga Yolanda Jiménez Hernández reconoce que su aspecto físico le ha abierto muchas puertas que se han cerrado para otras mujeres de su misma raza. «Es duro reconocerlo pero hay empresas que si ven que eres gitana directamente no te contratan», dice.

Yoli Jiménez es mediadora cultural: se encarga de que otras mujeres de su raza puedan acceder a un puesto de trabajo, a través del programa Acceder, una iniciativa de la Fundación Secretariado General Gitano.

La historia de Yoli Jiménez comienza hace 31 años en la calle Carmen, donde nació y vivió con su familia. Estudió hasta séptimo de EGB en el antiguo colegio Martín Azpilcueta. Y, un buen día llegó a su casa y comunicó a sus padres que no quería seguir estudiando. A los 17 años se casó con el que es ahora su marido y es madre de dos hijos, un niño de 12 y una niña de 7 años.

— Diecisiete años. Una edad muy temprana para casarse, ¿no?

— Fui muy precoz. No me arrepiento pero ahora yo aconsejo a las gitanas que no se casen tan jóvenes. Yo era una criatura y no sabía nada de la vida.

— ¿Cómo recuerda su boda?

— Muy feliz y precioso.

— Sin embargo, hay tradiciones en una boda gitana, como el rito del pañuelo, difíciles de entender. Me refiero al momento en que el esposo muestra a los familiares el pañuelo manchado de sangre, acreditando la virginidad de su esposa.

Hay muchos tópicos: todo el mundo piensa que el vecino gitano va a meter el burro en casa

— Tiene que quedar claro que para nosotras el acto del pañuelo no es ninguna humillación, es todo un orgullo que tienes desde pequeña. No es nada forzado ni nada horrible pero es algo que sólo lo puede entender una mujer gitana.

— ¿No piensa usted que estas costumbres impiden que la mujer gitana se adapte a la sociedad actual?

— Para nada, nuestras costumbres y la defensa de nuestra identidad son perfectamente compatibles. No es ese el principal obstáculo que se encuentra una mujer gitana: por un lado, están los prejuicios de muchas empresas y por otro lado, la falta de formación y desmotivación que estas chicas sienten a la hora de tener un empleo. Sienten miedo.

— Hay gente que cree que es el gitano quien no se quiere adaptar a la sociedad.

— Hay muchos tópicos. Todo

Mi mayor deseo es que mi hija tenga oportunidad para ir a la universidad

el mundo piensa que el vecino gitano le va a meter el burro en casa o va a prender fuego en la bañera pero no hay que generalizar. Es muy duro que tener que estar demostrando siempre que eres un buen vecino y no poder permitirse pegar un grito más alto que otro en casa por miedo al qué dirán o no poder reunirse con toda tu familia para comer los domingos. Yo también he escuchado muchas veces: «Los gitanos son los que discriminan», pero nunca he visto al pez chico comerse al grande.

— Y, el marido gitano ¿se ha acostumbrado a que su mujer vaya a trabajar?

— Pienso que sí. Cada vez son más las gitanas que trabajan fuera de casa. Al principio les cuesta: tienen miedo a enfrentarse al mundo laboral y piden trabajar dos horas al día para no estar demasiado tiempo fuera de casa o no dejar a sus hijos. Pero tienen un alto sentido de la responsabilidad porque las mujeres gitanas estamos acostumbradas a acatar normas y respetarlas.

— ¿Cómo son las mujeres que acuden a usted?

— Las conozco a todas, del barrio, los mercadillos... son chiquitas entre 17 y 35 años. Confían en tí, porque eres gitana como ellas y se dejan aconsejar. Les dices: «Oye, ¿a tí no te gustaría ser peluquera o trabajar en una tienda...?» y les vas metiendo el gusanillo.

— ¿Qué futuro desea para su hija, como mujer gitana?

— El mismo que una madre paga para su hija, que sea feliz pero mi mayor deseo es que tenga la oportunidad de ir a la Universidad.